Cuarto relato por Valentina Torres P.

Nací y crecí en un lugar extremadamente violento, y desde que tengo uso de razón mis recuerdos están plagados de escenarios en donde tuve miedo de ser víctima de esa inseguridad constante; el miedo recurrente de ser víctima de un robo a mano armada desde que era una niña pequeña, puesto que no solo era un miedo inculcado por la paranoia de mis padres, sino por lo que veía día a día en el país en el que crecía. A los ocho años vi por primera vez un arma, apuntando a la cabeza de mi padre por parte de un hombre que quería robarnos nuestro modesto auto familiar. Fue una de las experiencias más atemorizantes de mi vida, y que me marcó desde muy temprana edad. A mis dieciséis años viví otro hecho traumático después de que robaran mi casa, y poco tiempo después mi familia y yo decidimos venir a vivir a Colombia huyendo de esa violencia, precariedad y falta de oportunidades. A pesar de que ahora estaba en un lugar seguro aún me perseguía la idea de que algo pudiera pasarme; me aterraba el mero pensamiento de salir a la calle y enfrentarme a los peligros de esta ciudad. Y aunque hoy en día soy una persona más tranquila y un poco menos paranoica, los fantasmas de mis encuentros pasados con la violencia aún me persiguen, y a veces me alcanzan.